

LA INDIA

MISTERIOSA

*TRES CULTURAS, TRES
RELIGIONES*

“ La India no ha sido nunca un país fácil de comprender. Quizás sea demasiado profunda, contradictoria y diversa, y poca gente en el mundo contemporáneo tiene el tiempo o la predisposición para ver más allá de lo obvio “.

Indira Gandhi.-

Se trata de un pequeño cuento o relato de un viaje, realizado en Junio de 2011, por una parte de la India. Comenzó en Amritsar, en la región del Punjab, patria del “mundo sikh”, para pasar a la zona de Dharamsala, lugar de residencia del Dalai Lama, en el exilio, a continuación a Srinagar, sultanato de la región de Cachemira y desembocar en el Pequeño Tibet hindú, en la zona del Ladakh, donde se encuentran las Gompas (templos tibetanos en escalera, a más de 4000 m. de altura) quizás , los más espectaculares del mundo. Para acabar en la región del Gujarat, en la ciudad de Ahmedabad, ciudad donde nació y vivió Mahatma Gandhi.

Dieciocho intrépidos viajeros, hombres y mujeres mayores de cincuenta y cinco años, vivimos esta experiencia durante veintidós días, ilusionados con este gran recorrido. Desde que conocí el itinerario, me cautivó y me hechizó.

Comienza la acción y la ficción, prometo, que lo leeréis de un tirón...

Dedicado a mi mujer Ada, mi eterna acompañante por estos mundos.

Igualmente a los escritores de viajes Robert D. Kaplan, Paul Theroux y nuestro insigne Javier Reverte.

Después de un largo vuelo que nos llevó desde Madrid a Doha, capital de Qatar (donde hicimos escala antes de coger el vuelo a Amritsar, capital espiritual de la etnia sikh), llegamos a Punjab, zona fronteriza entre India y Pakistán. Esta región es el único lugar del mundo donde la mayoría de sus habitantes practica el Sijismo (alcanzando el sesenta por ciento de la población total), el resto son Hinduistas. Hay unos pocos musulmanes, aunque la mayoría se fueron al nuevo estado de Pakistán.

Punjab forma parte de una de las más antiguas culturas: la civilización del Valle del Indo. El estado fue creado en 1947 con la independencia de la India, cuando la partición británica dividió la provincia del Raj, entre India y Pakistán. La mayoría de los musulmanes del Oeste formaron la provincia Punjab de Pakistán y la otra mayoría de los Sikhs e Hinduistas de la parte Este, formaron el estado Punjab de la India.

A pesar de ello hay muchos hindús y Sikhs que viven en el Oeste y muchos musulmanes que viven en la parte Este. La capital de la región antes de dividirse era Lahore, pero terminó en la zona de Pakistán por lo que se creó la nueva capital Chandigarth para la zona india, quedando Amritsar como ciudad santa.

Durante el vuelo tuve como compañero de asiento a un militar sikh que tenía el grado de coronel. Según me manifestó, venía de una reunión en Qatar.

Intuí que me encontraba ante un gran personaje, ¡Qué bien comenzaba esta aventura!. Empezamos un diálogo que a mí me resultaba interesante. Le

expuse el recorrido que teníamos planeado y se sorprendió del magnífico itinerario que íbamos a hacer por su país. Entre otras cosas, le pregunté por el origen de los turbantes. Él llevaba un turbante de color gris perla y una barba negra abundante: era un verdadero gentleman. Me hizo ver la importancia que tenían los turbantes en la vida sikh: su cromatismo, el significado de cada color, porqué no se cortaban el pelo, etc. Me explicó que llevaban el cabello recogido debajo del turbante desde jóvenes, como símbolo de espiritualidad. Esta prenda representa, además, la amistad, a través del intercambio de los turbantes con amigos cercanos. Una vez que cambian, se convierten en amigos para toda la vida y forjan una relación permanente. Hay muchos proverbios y dichos del Punjab que describen la importancia de esta prenda en la vida sikh.

Cuando estábamos haciendo la rodadura por la pista de aterrizaje, observé que hacíamos kilómetros y kilómetros y por la zona no veía nada. Pregunté al coronel si había algún problema. Muy respetuoso, me indicó que la entrada a la zona se realizaba mediante una única pista de aterrizaje, con una desviación que indicaba, a la izquierda, a Lahore en Pakistán y otra, a la derecha, a Amritsar en India. Me explicó que era el acuerdo al que habían llegado ambos gobiernos. Como en otras partes del mundo, las fronteras se han trazado sin tener en cuenta los límites entre las creencias históricas, regionales, étnicas, etc. Esta falta de sensibilidad cultural ha dado origen a enfrentamientos tribales ocasionados por no respetar esas fronteras naturales.

Llegamos al aeropuerto de Amritsar a las tres de la mañana. Fuimos recibidos con las típicas guirnaldas de flores de color naranja. símbolo de

bienvenida en la India. Iniciamos al día siguiente la visita a la ciudad. En cuanto salimos a la calle, descubrimos la India en todo su esplendor: multitud de personas por la calle, un tráfico caótico, bicicletas, taxis-motocarros, las consabidas vacas sueltas por las calles, etc. Todo ello aderezado con una temperatura y humedad sofocante.

Caminamos a través de callejuelas y bazares que anuncian un gran mercado. Este sorprende por su colorido en los pequeños puestos, por las frutas de todo tipo, por las especias con olores subyugantes, etc. De pronto, ante nuestros ojos, apareció el Granth Sahib. No importa que religión se profese. Incluso si no se profesa ninguna, el Templo Dorado sobrecoge y conmueve a quien lo visita. Guarda entre sus muros el “ Adi Granth “, el libro sagrado. Los siks de todo el mundo intentan peregrinar una vez en su vida, para poder contemplarlo y purificarse, bañándose en las aguas sagradas del estanque Amrit Sarovar (la piscina del néctar de la inmortalidad) en el que flota una majestuosa embarcación de dorada techumbre el Harmandir: el santuario más sagrado y bello del Templo.

Para acceder al Templo es necesario descalzarse y cubrirse la cabeza (los extranjeros deben hacerlo con un pañuelo naranja). Mientras caminamos descalzos sobre mosaicos de mármol, nos sorprendían sus paredes revestidas con nácar, lapislázuli, pinturas con motivos florales e incrustaciones de marfil. Estábamos dentro de una gran recinto de color blanco en el que se come, se duerme, se purifica el alma...

A pesar de la multitud que dificultaba la visita, recorrimos el santuario durante casi toda la mañana. Volveríamos al anochecer a ver la procesión del libro santo a su lugar de recogimiento en otro lugar del Templo.

Continuamos nuestro periplo hacia el norte a través del valle del Indo; “El Valle feliz”, como lo llaman en la India, tiene dos tipos de terreno: aluvión reciente y las colinas del costado del Himalaya, cuyo aluvión es más antiguo. La llanura se divide en bari, matt y petti; el bari es de primera calidad y bueno para el abono; el matt es una tierra de trigo; y el petti se utiliza para el algodón y el tabaco. El terreno de las colinas se llama kheta, es propio para el arroz, y vades para el trigo. El arroz es el cultivo nacional del valle del Indo.

Visitamos Chandigarh, una ciudad atípica en la India, muy diferente al entreverado laberinto tradicional de las provincias vecinas. Es una ciudad llena de jardines y parques, de vías anchas, de arquitectura moderna. Chandigarh fue el único proyecto ejecutado por Le Corbusier, el más influyente maestro de la arquitectura moderna. Es un legado impresionante de urbanismo, paisajismo, arquitectura, escultura, pintura e interiorismo del prolífico maestro suizo, es una ciudad única en la India. Puede parecer una pequeña y visionaria Brasilia, con su moderna arquitectura de los años 50.

En 1947 ante el dramático contexto, el Primer Ministro Nehru creó esta nueva capital para las provincias de Punjab y Haryana, y la llamó Chandigarh, que significa “Fuerte Chandi”. Encargó la construcción de la ciudad a Le Corbusier que, junto a un veintena de jóvenes arquitectos

indios, desarrollaron el proyecto. Es un ejemplo de construcción a nivel mundial.

Llegamos a Dharamsala, la pequeña ciudad del norte de la India donde tiene su sede el Gobierno tibetano en el exilio. Allí asistimos a la última recepción que iba a dar el Dalai Lama (Tenzin Gyatso, que seguirá siendo el líder espiritual de los tibetanos). Formamos parte de las ciento cincuenta personas a las que concedió esta última audiencia. Posteriormente visitamos el Parlamento.

Dharamsala es una ciudad tibetana, enclavada en pleno Himalaya, donde el Gobierno indio en 1962, cedió terreno aprovechando los terrenos de una antigua estación de montaña establecida por los británicos en el siglo pasado. Estábamos rodeados de inmensas montañas de más de 4000 m. y que acogieron a miles de tibetanos que huían de su país ocupado por China, este rincón en los contrafuertes del Himalaya es uno de los pocos sitios al que peregrinan para adorar a un ser vivo.

Continuando nuestra travesía llegamos hasta Jammu, una de las dos capitales de Cachemira. Hasta Jammu nuestro recorrido ha sido terrestre, a partir de entonces y debido a la gran dificultad de las carreteras y puertos de gran montaña, haríamos dos saltos en avión.

La región de Cachemira es una de las zonas más conflictivas del planeta, dividida en 4 partes; una bajo administración pakistaní, otra india, otra parte china y una última cedida por Pakistán a China y reclamada por India.

Jammu ha recibido el apelativo de “ La ciudad de los templos”. Estábamos en un enclave musulmán que poseía un casco antiguo majestuoso con numerosos palacios y jardines mogoles de gran belleza.

Embarcamos rumbo a Srinagar ó el jardín del Edén. Es una región fértil y verde, se dice que en Cachemira el invierno es de una belleza sobrecogedora. El otoño es la época de los chинаres, árboles majestuosos de la familia de los arces, son los reyes del valle. En primavera las rosas que brotan son enormes, con pétalos como pergaminos olorosos; las amapolas son tan grandes como hortensias, los pensamientos y las margaritas desproporcionados.

Después de comer alguna especialidad del cordero cachemirí, visitamos los jardines de Shalimar, creados por un emperador mogol para uso y disfrute de sus mujeres. Era un placer contemplar la sublime puesta de sol sobre las aguas centelleantes del lago Dal.

Srinagar es un enclave con un casco antiguo, atravesado por un dédalo de callejuelas y mezquitas. Es conocida también por sus famosos jardines mogoles, dentro de los templos destaca el de Shankaracharya y el Nishat Bagh, situados en el extremo del Lago Dal. Visitamos múltiples mezquitas, algunas grandes y otras más pequeñas, la ciudad parecía una postal, un verdadero paraíso terrenal.

Visitamos uno de los barrios más llamativos de la ciudad, donde se encuentra la entrada al Rozabal, donde, según los musulmanes se encuentra la tumba de Jesús. Existe a la entrada un medallón de bronce con inscripción

de nombres divinos , que cuelga de la puerta de entrada a la tumba. Se encontraban allí textos que informaban de la presencia de Jesús en Cachemira.

Accedimos en avión a la ciudad de Leh, dentro de la región de Ladakh, enclave rodeado por altas cumbres nevadas de más de 7000 m. De las verdes llanuras de Cachemira, pasamos al paisaje seco y árido de Ladakh, Esta región denominada el “ Pequeño Tibet “. Se encontraba atrapado entre la al cordillera de Zanskar y la de Karakorum. El Indo y sus afluentes alimentan los valles y crean, en algunas partes, auténticos oasis como el valle de Nubra.

Los pintorescos pueblos y aldeas se levantan en medio de los campos de cebada, allá donde la verticalidad del terreno les da un respiro. Los ladakhis aprovechan la más pequeña superficie de tierra cultivable y, a finales de abril, cuando la primavera está a punto de florecer, los agricultores ayudados por los yaks, preparan la tierra para sembrar la cebada. Tanto para ellos como para los nómadas, el yak es esencial en sus vidas. El estiércol les proporciona el vital combustible para cocinar y calentar la casa en los largos y fríos inviernos. Con la leche y la carne se alimentaban, y de sus pieles, obtenían las ropas de abrigo.

El punto fuerte del viaje era la visita al *Monasterio Hemis*, donde se celebra anualmente una peregrinación, esta gompa aglutina todas las celebraciones budistas del Ladakh. El budismo, más que una religión, es una filosofía o un camino. Su objetivo es erradicar el dolor inseparable de la

existencia desprendiéndose de las ataduras terrestres a través de la moderación, de la renunciación y de la meditación, en definitiva, conseguir el nirvana.

Desde las primeras luces de la mañana, los ladakis, llegados desde todos los rincones del valle, se iban agolpando en el patio del monasterio. Amenizados por una musiquilla tradicional, la gente iba buscando el mejor lugar para observar el espectáculo. El sonido de los clarinetes anunciaba el comienzo del baile de máscaras. Sus danzas representan el miedo que los budistas tienen a los demonios y a las criaturas monstruosas.

Esta representación duraba dos días. Nos explicaron que cada movimiento tenía un significado y representaba alguna de las manifestaciones de los dioses protectores que intentaban eliminar los espíritus malignos.

Dejamos el Ladakh y volamos a la ciudad de Ahmedabad en el Gujarat, actualmente una de las regiones de mayor crecimiento de todo el país, en esta ciudad nació y murió *Mahatma Gandhi*, nos encontramos cerca del Mar Árabe, donde el clima era bastante sofocante..

Llegó el final después de este maravilloso recorrido por una parte de la India misteriosa; con este pensamiento de Gandhi “ *Nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa* “.